

Actas del VI Congreso Internacional *CELEHIS* de Literatura

Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celebris

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Federalismo, traiciones y lealtades en *Colinas de octubre* de Juan José Manauta: huellas de la historia que no ha sido contada

Alfonsina Kohan

FHAyCS- UADER

Juan José Manauta (1919-2013) no ignora el entramado socio-histórico y la influencia del pasado en su narrativa, porque la tarea de un intelectual orgánico (Gramsci, 1942) comprometido con su época y su contexto lo convierte en un traductor, que cumple la función social (Sartre, 1948) de dar testimonio de la historia para crear conciencia. En tal sentido, en *Colinas de Octubre* (1993), en tres cuentos de *Disparos en la Calle*: “Las tierras del Mayor”, “La tercerola” y “Perdedores” (1985), además de “La imagen resplandeciente” y “Bita” que abren el volumen *El llevador de almas* (1998); El escritor entrerriano reformula parte de la historia oficial de Entre Ríos. En esta saga traduce la historia de la provincia subvirtiendo el discurso hegemónico. En una provincia donde el prócer por excelencia es Justo José de Urquiza, en un suelo donde la lucha entre unitarios y federales ha dado lugar a las guerras más prolongadas que ha tenido el territorio, Manauta pone en la centralidad de su narrativa al personaje de Don Ponciano Alarcón, un mayor del ejército comandado por Ricardo López Jordán.¹

¹ Para referirse con exhaustividad a la nominación de la época el bando porteño era el de los liberales, y en las provincias opositoras a la centralidad en Buenos Aires se encontraban los confederados o confederales. Esta información puede ampliarse en el capítulo III de *Historia Argentina 1852-1890-* (2012) de Hilda Sabato Buenos Aires, Siglo XXI.

El protagonista está permanentemente escoltado de un raro escudero que, a la manera de Sancho Panza, acompaña a su hidalgo jefe aun cuando el combate ha terminado, aun cuando el batallón ha sido destrozado, aun cuando la traición ha puesto un manto oscuro sobre la provincia. Martín Flaco, nada menos que de iniciales MF como Martín Fierro, hace las veces de la voz de la conciencia de Ponciano –como lo hiciera el escudero del manchego caballero andante–. Intenta regresarlo a la realidad, lo acompaña incondicionalmente, tanto cuando es un gallardo combatiente como cuando pasa desnudo como si fuese un loco ante la mirada atónita de sus superiores.

Sucede que, a partir de la figura del Mayor Alarcón, Manauta representa los ideales traicionados, la causa perdida. Su narrativa denuncia la degradación de los ex combatientes y la falta de reconocimiento a los hombres que lucharon por su tierra. En términos de Nora Avaro y Analía Capdevila, los escritores denuncialistas configuran “... un campo cultural de fuerzas totalizadoras donde pueden interpretarse, a través de la literatura, cuestiones centrales de la historia” (2004: 17).

En esta etapa de la obra narrativa manautiana, el alegato denuncialista hace referencia a aspectos diversos que se entremezclan y fusionan: las consecuencias funestas de la guerra, la fidelidad e infidelidad con la causa de la Confederación, la vida errante de los combatientes, la desigualdad armamentística entre provincianos y porteños, la soledad y el hambre, y fundamentalmente, la traición de Urquiza cuando retira las tropas en la batalla de Pavón.

En esa cruenta guerra y en ese marco de traiciones y entrega, de coraje y rebeldía, se ambienta este corpus que reconstruye, de una manera muy diferente a la del discurso de los historiadores, de un modo opuesto al relato oficial, la lucha de los “insurrectos” que al mando de Ricardo López Jordán dejaron su vida para defender la autonomía de la provincia.

Soldados entrerrianos: vida errante, soledad y pobreza

*No hubo invasión que no lo desangrara,
Ni milicia que no lo haya enrolado...*
“Hombre en la cuchilla”, Juan José Manauta

Al decir sartreano, en la narrativa de Juan José Manauta la palabra opera como arma para interpretar los acontecimientos de una guerra y sus secuelas, además promover la toma de conciencia. En el cuento “Las doradas colinas de octubre” se pone de manifiesto la soledad que padecen los jóvenes soldados carentes de bienes y afectos. En la descripción pormenorizada de situaciones, lugares y forma de vida de los combatientes emerge la orfandad que sufren esos hombres, quienes a muy temprana edad comienzan a luchar, pierden sus familias, no logran forjarse un futuro, ni trabajar para su propio provecho, por lo tanto no son dueños ni de un pedazo de tierra ni de extrañar a sus afectos. Se trata de seres que transitan, entre combate y combate, una vida errante con la consecuente soledad y hambre que ésta genera.

Buscábamos la tierra natal, la primavera y la niñez, las doradas colinas de octubre, por estupidez más que por añoranza. Nada que valiera algo teníamos allí que cobijar, nada que nos perteneciera. Éramos nosotros pertenencia de un pago arisco en esos días y de una tierra fértil como pocas, a la que nunca habíamos cultivado ni pisado jamás su buena hierba, ocupados desde muy jóvenes en una guerra salvaje y más sangrienta que inútil. (Manauta 2006: 345)

En el mismo cuento, junto al aislamiento y la desprotección, se advierte la desigualdad en el equipamiento armamentístico entre los soldados provincianos y los porteños del bando oponente con sus modernas carabinas Remington lo que produce una enorme desventaja en el arroyo Don Gonzalo. Terreno en el que las tropas entrerrianas fueron diezmadas por los porteños, pero es también el lugar donde Bitá pierde a su hombre. Ella y su compañero provenían de Aldea Asunción y se habían

sumado al batallón luego de que “una banda de *cambá* brasileiros, mixtura de brujos y asesinos vestidos de soldados” [cursivas en el original] (413), devastara el lugar donde vivían. Bitá era la mujer del Cabo Salaberry, caído en ese sitio cuando no respetó las órdenes de emprender una retirada.

Únicamente las mujeres humildes seguían o esperaban a los soldados, tal como “Bitá”, o Ana María en “La imagen resplandeciente”. Ambos personajes femeninos son mujeres que aplacan la soledad de dos combatientes, sus hombres a los que siguen en la lucha o esperan pacientemente.

Bitá, la compañera de Salaberry, es rescatada y llevada casi a la rastra por Don Ponciano Alarcón y Dionisio Hereñú, porque tan obstinada como su marido quería quedarse y pelearle a los porteños.

A ésta la encontramos de vuelta, en medio del arroyo, tal como la vez, gritándole a los otros, que le oían muy bien desde la otra costa riéndose a carcajadas: “¡Vengan y degüellenme, hijos de puta! ¡Vengan y cójanme si pueden! ¡Los voy a capar a todos con el sable de mi marido! [...] La tuve que arrastrar de las mechas [...] No la pierdas de vista. Tené cuidado. No te quiera capar a vos también. Bitá llevaba cruzado al pecho, en medio de sus dos lozanas tetas, un sable de munición, que sería el de su marido. [comillas en el original] (Manauta 2006: 414-415)

La voz narrativa acompaña a un lugareño de dieciocho años con el que Bitá se encuentra y reconstruye su vida, para ambos la guerra ha terminado, dado que Don Ponciano los licencia luego de esa masacre. Ambos personajes, en su pobreza levantan un rancho para sobreponerse a una guerra a la que los hombres fueron arrastrados y obligados a perderlo todo.

La misma unión que Bitá le profesa a ese jovencito de dieciocho años es la que Ana María le entrega a Rufino Cabo tras la muerte de su marido, el Capitán Eduardo

Vera. A pesar de ese amor, el Sargento Cabo regresa con sus hermanos a la guerra mientras ella lo saluda inmersa en el dolor.

Al llegar al callejón, Rufino dió vuelta su montado –otra vez de grupas redondeadas-. Ana María levantó los brazos, y así quedaría ella en sus ojos, para siempre, y también en la sangre, como una imagen resplandeciente, como una criatura dolorosa, como un ideal perdido, irrecuperable. (Manauta 2006: 412).

El Sargento había recibido la orden de llevar al Capitán Vera para que se despidiera de su mujer y al mismo tiempo el mandato de regresar para luchar cuando sanara, se alimentara y que acepte cualquier ayuda que la mujer de Vera quiera darle. La voz del Mayor se repetía en la cabeza de Rufino: “No lo pierdas de vista. Quedate con él hasta que muera o se cure. Ayúdale en todo lo que puedas a la mujer...” (Manauta 2006: 410). El Sargento lo hace sin miramientos y hay en este recorrido narrativo una representación de la soledad y la necesidad de afecto, del hambre y la falta de higiene, la presencia de los piojos alimentándose de los hombres más que los hombres mismos. Y sin embargo ante la posibilidad de una vida mejor, de un destino tranquilo, en ese contexto de batallas, heridas y muertes, se desenvuelve el amor y la necesidad. Luego de la muerte del capitán Vera, Rufino y la viuda, Ana María, se unen en el dolor y la necesidad.

El primer sollozo de Ana María ablandó su cuerpo y lo estrechó al de Rufino, que la ciñó por la cintura con una suavidad que los años de guerra no habían logrado mancillar [...] las lágrimas empaparon sus labios y los de Rufino al mismo tiempo [...] Lo que siguió fue incontrolable y los mantuvo unidos en la noche. Se amaron una y otra vez resistiendo las simultáneas embestidas de la culpa. (Manauta 2006: 410).

El Sargento Rufino Cabo no se atreve a ser un desertor, acorralado entre el amor de esa mujer y las decisiones que otros tomaron por él. Aun cuando ella le pide que se quede:

...no me importa lo que diga ese loco, que también ha desertado, después de habernos traído está condenada guerra perdida de antemano [...] yo quiero ser la mujer de un hombre, tu mujer, aunque seas un desertor, con el orgullo, además, de haberte rescatado de ese infierno y haberte devuelto a la vida. [...] quedate conmigo, Rufino. Vamos a criar muchos niños, nuestros y ajenos, que andan todos huérfanos por ahí [...] ¡Quedate! ¿No ves cuánto te necesitamos aquí? [...] y así llegó el día en que Rufino Cabo, sargento de lo que había sido el ejército entrerriano del general Ricardo López Jordán, debió tomar una decisión. (Manauta 2006: 410-412).

Ante la posibilidad de cambiar su vida, de transitar un camino de calma al lado de esa mujer a la que comienza a amar, Rufino recuerda la orden de Don Ponciando, a sus hermanos de dolor y regresa a la lucha.

Lealtad a los ideales del federalismo y a un hombre: Héroes o traidores

...Aquí nació, creció, luchó y amó, y aquí lo despojaron...
“Hombre en la cuchilla”, Juan José Manauta

Manauta revisa la historia nacional/provincial, mientras revé la degradación sufrida por Ricardo López Jordán a expensas del mote recibido al ser el supuesto asesino intelectual de Justo José de Urquiza.

Quien recorre cualquier pueblo o ciudad entrerriana descubre inexorablemente que las principales arterias reciben el nombre de Urquiza; mientras que sólo se llaman López Jordán algunas ignotas y periféricas calles de la provincia. ¿Cuál es el héroe y cuál es el traidor?

La narrativa manautiana denuncia lo no dicho, lo que quedó oculto en la descripción de los pajonales impenetrables de un suelo que al finalizar la guerra se pobló de desertores, forajidos y matrones, como marco para reconstruir el maltrato sufrido por López Jordán cuando fue apresado por sus enemigos y trasladado a una cárcel de Rosario, Santa Fe.

En la narración explota la voz del personaje femenino encarnado en la mujer del prisionero: “No se lo acusa por todas estas sucesivas y condenadas insurrecciones y guerras que se vio obligado a dar contra los porteños [...] en las que al fin y al cabo han muerto millares, sino por el asesinato de Justo José” (Manauta 2014: 363).

La denuncia en la voz de la mujer dolida y desesperada, decidida a todo por recuperar a su marido, deja a la luz que el conflicto político esconde estrategias de traición que la despojaron de su esposo. Se trata de una mujer capaz de cruzar el río anegado para intentar defender a su hombre acusado de conspiración y traición:

...nosotros (los gloriosos ex súbditos de la República Entrerriana), en los que Buenos Aires parecía que sólo le interesaba vengar la muerte de Urquiza (no más ni menos Urquiza porque Ricardo López Jordán lo hubiese mandado a matar o no), seguíamos pagando esa deuda hasta no se sabía cuándo ni cómo. “Se vendió a los porteños”, decíamos aquí [...] “el dinero lo ablandó”... [comillas en el original] (Manauta 2014: 365)

A manos del ejército jordanista murieron muchos hombres, pero este líder entrerriano es acusado y juzgado por la muerte de uno solo. ¿Pero quién traiciona? ¿El que abandona a sus hombres en plena Batalla de Pavón mientras negocia con el líder de los porteños? ¿Ése, que después de muerto es bueno como todos los muertos? ¿O el que luchó por una causa hasta el final de sus días y fue acusado de asesinato?

Quizás, en la representación de un Mayor de ese ejército, a quien Manauta le asigna el nombre de un hojalatero de Gualaguay admirador de los principios jordanistas, se pueda ver la construcción de un personaje que no es otra cosa que un ser posible de la historia. Un hombre que, como su líder, se revela hasta el último momento contra las traiciones internas.

Esta lealtad, se representa en un ejército golpeado, cansado y desarmado después de la lucha, al que Ponciano Alarcón licenció por dos semanas. “Parecerá mentira, pero muchos de ellos, cumplieron la orden, volvieron a filas.” (Manauta 2014: 330).

El ideal del federalismo tendría en el porvenir mucho que agradecerles a estos hombres, pero nunca lo hizo. La lealtad y la traición son dos problemáticas que atraviesan los cuentos de Juan José Manauta. Acciones que fluyen en el devenir de la historia política de la joven República y que, en los textos de ficción se ven plasmadas en forma paralela y diferente al discurso hegemónico.

En contraste con los documentos históricos, la narrativa de Manauta se erige como un discurso divergente que, a través de la ficción desmitifica la identidad provincial y hasta la historia nacional. Si la literatura es un arma para crear conciencia de la situación de clases, de los contextos opresores, también es una herramienta que permite evidenciar la historia que no ha sido contada.

La marcha a Entre Ríos dice “...para hacer de la heroica Entre Ríos la Entre Ríos que Urquiza soñó...”, la provincia fue una vez un sueño de República, Entre Ríos pudo ser la capital de la Nación. Cuna de hombres decididos de matar y morir por la causa del federalismo y al mismo tiempo seno de una estirpe capaz de traicionarla.

En esta historia de vencedores y vencidos la posteridad recuerda a López Jordán como un asesino, no por los miles que perecieron en la guerra, sino sólo y simplemente por la muerte de un hombre. Un militar y político que traicionó a su tierra, a la propia causa y que perdió en su camino hacia el incremento del poder personal, todo recuerdo de ese proyecto de provincia por la que tanta sangre se derramó.

Ese recuerdo que transita el imaginario colectivo de generación en generación es el que la pluma de Juan José Manauta discute e interpela. Con una postura revisionista de la historia nacional, denuncia olvidos, dismantela silencios y ante todo, reivindica en

la ficción los pasos de un hombre que, injustamente, no ha pasado a la historia precisamente como un héroe.

Referencias bibliográficas

- Avaro, Nora y Capdevilla, Analía (2004). *Denuncialistas: literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Gramsci, Antonio (1942) [1967]. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Manauta, Juan José (2014). *Cuentos completos. Segunda edición ampliada y comentada*. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Salduna, Bernardo (2005). *La rebelión jordanista*. Buenos Aires: Dunken.
- Sartre, Jean Paul (1947). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.